

# PRESENTACIÓN

La Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana ha cumplido en el transcurso de este año su 35 aniversario, junto a la Facultad de Filosofía (55 años) y el Centro de Humanidades (25 años). Esto a la vez que representa para nosotros una gran alegría, significa también un reto de cara a la reflexión teológica en el ambiente latinoamericano.

El quehacer teológico es el asunto central de la Revista *Cuestiones Teológicas*. Allí ponen a consideración de los lectores sus trabajos de investigación, un grupo de profesores de la Universidad Bolivariana y colaboradores de otras facultades del mundo, permitiéndonos de esta manera saborear el universalismo de la reflexión teológica.

En este número tendremos la oportunidad de leer a respetados profesores, distinguidos por su experiencia y participación en el foro teológico internacional como los profesores Sicre, Cadavid, Álvarez y Botero. De igual modo el aporte de las investigaciones llevadas a cabo por algunos miembros de nuestra comunidad académica universitaria: Memo Ángel, Galeano, Arboleda, Bonilla, Meza, Alzate y Ospina.

La reflexión teológica es una responsabilidad de una Iglesia madura en el tiempo y en las ideas. Sin ella corremos el riesgo de los fundamentalismos. Acogemos con aprecio las palabras del Santo Padre cuando dijo en la Universidad de Ratisbona el 13 de septiembre de 2006: “Por lo tanto, quien quiere llevar a otra persona a la fe necesita la capacidad de hablar bien y de razonar correctamente, y no recurrir a la violencia ni a las amenazas... Para convencer a un alma razonable no hay que recurrir a los músculos ni a instrumentos para golpear ni de ningún otro medio con el que se pueda amenazar a una persona de muerte”. Visto sin apasionamientos, las palabras del Santo Padre son para nosotros un signo que nos direcciona hacia el horizonte de la reflexión en la Iglesia.

Las sociedades de todos los tiempos han construido “*imaginarios simbólicos*” (palabra) a través de los cuales se autocomprenden. En la medida que se nombran existen. “*En la palabra nacen las cosas y en decir las bien nacen las cosas debidas*”, dirá Memo Ángel.

Nosotros somos hijos y herederos de la palabra del pueblo de Israel. Jesús de Nazareth es hijo del pueblo de Israel y ha surgido a causa de él, de su existencia como pueblo. El punto de partida de la fe es la confianza. Nosotros confiamos en que la experiencia religiosa y su ulterior expresión a través de la palabra en Israel, es una experiencia genuina y de la que nos podemos fiar para hacer nuestro camino, de cara a Dios, al mundo y a nosotros mismos.

Cuando Israel dice que Dios ha hecho el cielo y la tierra y luego lo exclama en un salmo como el 19, “*Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón; y hasta los límites del orbe su lenguaje*”, nosotros creemos en

la sustancia de esas palabras, porque han sido dichas "bien". Ellas dan consistencia a la experiencia que nosotros tenemos sobre el Dios creador del cielo y la tierra.

También confiamos en la persona de Jesús, gracias a la confianza que suscitó en las personas que lo vieron actuar y/o escucharon. Las palabras del evangelista San Juan (20,31), invitan en primer lugar a la confianza: "*Estas se han escrito para que creen en él y por medio suyo tengan vida*".

Luego, creemos en la misión de los apóstoles y en que ellos continuaron la predicación de Jesús, movidos por la fuerza de Dios (que nosotros llamamos Espíritu Santo). En ese momento el testimonio de Jesús acerca de la acción del Padre (reinado de Dios), tomó un nuevo elemento expresivo, fe en Jesús (Hechos 2,36 "*A éste, que vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías*").

En todos estos tres momentos de la fe, la palabra confianza da la clave para la respuesta a la pregunta por qué hablar de "ellos" cuando hablamos del hombre. Cuando construimos un "*ideario simbólico*" (palabra) sobre el hombre, entonces decimos también Dios, el Dios de Israel, el Padre de Jesús, el Dador del Espíritu.

La persona humana es un ser determinado desde su concepción pero lentamente se va haciendo libre a través del pensamiento. Libertad en relación pero libertad al fin y al cabo. La tarea más profunda de la libertad es ser nosotros mismos, en el tiempo y en el espacio, para lo cual se requiere un tiempo de maduración. En este proceso es donde descubrimos que nuestra libertad es en relación: Por ejemplo, fuimos determinados por otros en lo referente a la raza, nacionalidad, lengua, alimentación primaria, cultura, etc. Las mediaciones "mundanas" han jugado una importancia muy grande en la articulación de nuestro ser. Yo no sería sin mi madre-padre, sin mi lengua, sin mi cultura, sin el aire que respiro, sin el agua que bebo, etc.

En este punto el segundo elemento constitutivo de la fe es la libertad adquirida por la formación dentro de una cultura. Todo hombre está llamado a ser libre. En la medida que cada uno experimente la libertad, podrá ser y existir en el mundo. Gracias a esa libertad aceptamos confiar en Dios, en Jesús y en la acción de su Espíritu.

Cuando digo creo en Dios, creo en Jesús y creo en la acción de su Espíritu estoy haciendo un ejercicio radical de libertad. Me estoy poniendo en una relación que también me ayuda a construir mi ser en el mundo.

Los aportes variados de este número de la Revista *Cuestiones Teológicas* apuntan ampliamente a la formación del pensamiento teológico, que sirve a la fe y a la libertad humana.

Jairo Henao  
Director